

PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS
(directora)

INDEPENDENCIAS IBEROAMERICANAS

Nuevos problemas y aproximaciones



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2015

Independencias iberoamericanas : nuevos problemas y aproximaciones / Jeremy Adelman ... [et al.] ; dirigido por Pilar González Bernaldo de Quirós. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2015.

384 p. ; 23x16 cm. - (Historia)

ISBN 978-987-719-065-6

I. Historia de América Latina. I. Adelman, Jeremy.
II. González Bernaldo de Quirós, Pilar, dir.
CDD 980

Armado de tapa: Hernán Morfese

Imagen de tapa: *Drago* (1927), de Xul Solar. Derechos reservados
Fundación Pan Klub-Museo Xul Solar.

D.R. © 2015, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-987-719-065-6

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

<i>Introducción. Independencias iberoamericanas: hacia un nuevo paradigma complejo y global, Pilar González Bernaldo de Quirós</i>	11
--	----

Primera parte

DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA RUPTURA

I. <i>Revoluciones hispanoamericanas. Problemas y definiciones, Antonio Annino.....</i>	37
II. <i>Una era de revoluciones imperiales, Jeremy Adelman.....</i>	53
III. <i>Comentarios sobre las independencias y la creación de Estados nación en América ibérica: un abordaje comparado entre la América portuguesa y la América hispanica, Marco A. Pamplona</i>	87

Segunda parte

INTERRELACIONES CONTINENTALES Y ATLÁNTICAS DE LOS MOVIMIENTOS INSURRECCIONALES

IV. <i>El contexto internacional de las independencias hispanoamericanas, Anthony McFarlane</i>	107
V. <i>Las independencias hispanoamericanas vistas desde Estados Unidos, Mónica Henry</i>	125

Tercera parte

CIRCULACIONES ATLÁNTICAS DE NUEVOS LENGUAJES

VI. <i>Las declaraciones de los derechos del hombre y del ciudadano en el primer constitucionalismo neogranadino e hispanoamericano, Clément Thibaud</i>	149
--	-----

- VII. *Un lenguaje político para reformar. La recepción del liberalismo hispánico en Perú entre las Cortes de Cádiz y el Trienio Liberal*, Víctor Peralta Ruiz..... 177

Cuarta parte

PROCESOS INSURRECCIONALES Y CONSTRUCCIONES INSTITUCIONALES

- VIII. *¿Una revolución del derecho? Cultura y reformas jurídicas en tiempos de revolución. El ejemplo de Manuel Antonio de Castro*, Geneviève Verdo 199
- IX. *Seguridad monárquica, inseguridad republicana: la modernización de las finanzas públicas en Buenos Aires, 1790-1821*, Samuel Amaral 217
- X. *De las repúblicas rioplatenses a la República Argentina. Debates y dilemas sobre la cuestión republicana en el siglo XIX*, Hilda Sabato y Marcela Ternavasio..... 237

Quinta parte

GUERRA, VIOLENCIA Y CONSTRUCCIONES INSTITUCIONALES

- XI. *Guerra y nación en el siglo XIX chileno: del americanismo al nacionalismo*, Ana María Stiven 275
- XII. *Lógicas de descalificación del enemigo político y división partidaria. Venezuela, siglo XIX*, Véronique Hébrard..... 304

Sexta parte

LECTURAS HISTÓRICAS Y CONSTRUCCIONES HISTORIOGRÁFICAS

- XIII. *Interpretar la Revolución de Mayo. Un itinerario historiográfico decimonónico y sus contextos*, Fernando J. Devoto..... 327
- XIV. *La lectura alberdiana de Mayo y la historiografía marxista de Milcíades Peña*, Horacio Tarcus 348
- Índice de nombres*..... 375

*A François-Xavier Guerra
y Tulio Halperin Donghi,
in memoriam*

INTRODUCCIÓN. INDEPENDENCIAS IBEROAMERICANAS: HACIA UN NUEVO PARADIGMA COMPLEJO Y GLOBAL

Pilar González Bernaldo de Quirós*

EL PRESENTE libro recoge algunas de las comunicaciones presentadas en ocasión del coloquio *Independencias Iberoamericanas: Perspectivas Históricas y Debates Contemporáneos*, que tuvo lugar en la Université Paris Diderot en noviembre de 2009. Arrastrados unos y otros por el turbión de celebraciones y por otros menos placenteros, fuimos postergando la publicación y transformando finalmente ese proyecto en un libro que diese cuenta de algunos de los debates historiográficos que acompañaron la celebración del Bicentenario de las revoluciones ibéricas. Agradezco a mi colega de Paris Diderot, Zacarías Moutoukias, con quien coorganizamos el coloquio de 2009, su acuerdo para publicar algunas de las comunicaciones bajo la forma de libro. Debo también agradecer a la Embajada argentina en Francia, al Programa del Bicentenario de Argentina en Francia (NODAL), a la Casa Argentina y el Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París, a la Université Paris Diderot y en particular a los laboratorios Sociétés en Développement, Études Transdisciplinaires (SEDET) e Identités, Cultures, Territoires (ICT) de esta universidad, y a los laboratorios Mondes Américains, Sociétés, Circulations, Pouvoirs, xvème-xxième Siècle (MASCIPO [Centre National de la Recherche Scientifique-École des Hautes Études en Sciences Sociales]) y France Méridionale et Espagne (FRAMESPA [Centre National de la Recherche Scientifique-Université de Toulouse]) por el aporte financiero que entonces nos brindaron para organizar un evento que reunió a especialistas de distintos continentes. También a Edward Blumenthal, Laura Reali, Javier Sabarros y Nadia Tahir, que contribuyeron considerablemente a la organización de dicho coloquio. Y, claro está, a todos

* Université Paris Diderot, Sorbonne-Paris-Cité, Identités, Cultures, Territoires (ICT).

los autores que participaron en este encuentro y a los que decidieron prolongar la discusión a través de la presente publicación.¹

Aunque los diferentes capítulos de este libro son el producto de investigaciones individuales cuya coherencia debe buscarse en el marco de las trayectorias científicas de los autores, el libro encuentra su unidad en el interés que todos manifiestan por un mismo objeto, usualmente denominado “revolución de independencia”. Todos ellos se inscriben y contribuyen a una profunda renovación historiográfica vinculada al debate sobre la ruptura revolucionaria que los festejos del Bicentenario propulsaron de manera formidable.² Esta renovación, sin embargo, precede y supera ampliamente el calendario conmemorativo y debe inscribirse en lo que se ha dado en llamar la “nueva historia política”, que asociamos a la rehabilitación de una historia intelectual y jurídico-institucional a través de la “historia conceptual de lo político”, según la propuesta de François Furet.³ Si este autor y el debate francés en torno a la celebración

¹ Coloquio internacional *Indépendances Ibéro-américaines. Constructions Historiques et Débats Contemporains*, 5, 6 y 7 de noviembre de 2009. Participaron en este encuentro Jeremy Adelman (Princeton University), José Álvarez Junco (Universidad Complutense de Madrid), Samuel Amaral (Universidad Nacional de Tres de Febrero), Antonio Annino (Università degli Studi di Firenze), Michel Bertrand (Université de Toulouse), Manuel Chust Calero (Universidad de Castellón), Jean-Pierre Dedieu (Université Bordeaux III), Fernando Devoto (Universidad de Buenos Aires), Lucrecia Enríquez (Universidad Católica de Chile), Véronique Hébrard (Université Paris 1), Mónica Henry (Université Paris 12), Marta Irurozqui (Consejo Superior de Investigaciones Científicas [CSIC]-Madrid), Annick Lempérière (Université Paris 1), Françoise Martínez (Université Paris 10), Anthony McFarlane (University of Warwick), Federica Morelli (Università degli Studi di Torino), Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes), Mónica Quijada (CSIC-Madrid), Hilda Sabato (Universidad de Buenos Aires), Ana María Stiven (Universidad Católica de Chile), Horacio Tarcus (Universidad de Buenos Aires), Marcela Ternavasio (Universidad Nacional de Rosario), Clément Thibaud (Université de Nantes) y Geneviève Verdo (Université Paris 1).

² Los primeros textos colectivos que anuncian los actos conmemorativos preceden el calendario del Centenario. Es importante señalar que 2008 es un momento decisivo en la celebración, que auguraba cambios de perspectiva histórica y de lugares del debate. En estos cambios, los investigadores de la revolución en España tuvieron una centralidad que desconocieron durante el Centenario.

³ Si los vínculos entre esta importante contribución a la historia político-intelectual latinoamericana y la historia conceptual de François Furet no dejan lugar a dudas, la tendencia a asociar la nueva historia política con el postulado de la autonomía de la política es en cambio reductora, como ya he tenido la posibilidad de señalar. Véase Pilar González Bernaldo de Quirós, “Comentario a *Política y cultura política ante la crisis del orden colonial*”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3ª serie, 2º semestre, 2010, pp. 58-62. Sobre la nueva historia política en la histo-

del Bicentenario de la Revolución Francesa jugaron un papel significativo en la renovación de las problemáticas que acompañaban el estudio de las revoluciones hispanoamericanas, fue en gran medida gracias al interés que aportaron algunos latinoamericanistas —entre ellos, François-Xavier Guerra— a estos debates, además de la ocasión que brindaron los festejos del Bicentenario de la Revolución Francesa para abrir nuevos espacios de discusión.⁴ Para principios de los años noventa, en varios lugares de producción científica —y no únicamente en los campus localizados en el hemisferio norte— comienza a surgir un renovado interés por un tema que había sido prácticamente sacralizado por las academias nacionales, y cuyo fundamento mítico se disputaban derechas e izquierdas, como señalan aquí mismo Fernando Devoto y Horacio Tarcus. No es casual que entonces Jaime Rodríguez, otro importante actor de esta renovación historiográfica, organizase en la University of California dos encuentros: uno sobre la independencia de México y otro sobre los procesos revolucionarios.⁵ Como ya han señalado muchos autores, esto

riografía latinoamericanista véanse Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política*, México, El Colegio de México, 2007; Elías Paltí, *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

⁴ En la síntesis sobre treinta años de historiografía política argentina (1800-1830) que presentamos con Noemí Goldman en 1988 en el Congreso del Comité Internacional de Ciencias Históricas, la independencia no figura como ítem específico de la producción historiográfica, sino que aparece bajo los rubros “sistemas de gobierno e instrucciones políticas” y “grupos y estructuras de poder”. Incluso los trabajos de José Carlos Chiaramonte allí citados, y destinados a estudiar el federalismo, no habían aún generado interés en los estudios sobre revolución de independencia. Entonces señalábamos como perspectivas de la historia política las nuevas aproximaciones que ofrecía la historia de las mentalidades. Ello se confirma en las Jornadas Nacionales sobre “Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina”, organizadas por el Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa en las que participa François-Xavier Guerra con una de sus primeras comunicaciones sobre el tema: “La Revolución Francesa y el mundo ibérico” (problemática que reformulará en otro texto el mismo año como “Revolución Francesa y revolución hispánica”), donde afirma que la revolución es una mutación cultural e incita a los lectores a buscarla en los imaginarios, las prácticas políticas, pero también en los lenguajes que las expresan. Véanse Comité Internacional de Ciencias Históricas, *Historiografía Argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina*, Buenos Aires, 1990, pp. 293-302; François-Xavier Guerra, “La Revolución Francesa y el mundo ibérico”, en Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa, *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990, pp. 349-371.

⁵ Véase Jaime E. Rodríguez O., “Prefacio”, en *La independencia de la América española*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 14.

coincidió con las transiciones democráticas en América Latina, que implicaron un redescubrimiento de las bondades de las instituciones democráticas. Esto trajo a su vez un interés por la historia política e institucional de aquellos países. No es casualidad que el Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa y *de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (que visitó en 1988 el director de la Misión del Bicentenario de la Revolución, el historiador Jean-Noël Jeaneney) tuviera como presidente de honor a Ernesto Sabato.⁶ En las Jornadas Nacionales que auspició el Comité Argentino en 1989 (en las que participó François-Xavier Guerra), Gregorio Weinberg, presidente de la comisión, recuerda en sus palabras preliminares la advertencia que le profesó su querido maestro José Luis Romero:

La historia no se ocupa del pasado. Le pregunta al pasado cosas que le interesan al hombre de hoy [...] Por eso confiamos en que cuando en el año 2089 algún joven historiador trate de documentarse acerca de cómo recordamos en la Argentina de 1989 la Revolución Francesa, pueda inferir también cuáles eran nuestros criterios y nuestros problemas, nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.⁷

A “nuestros problemas” alude explícitamente cuando se refiere al “momento muy particular que vive nuestro país y también nuestro continente”, navegando como estaban entonces en las imprevisibles aguas de la transición y enfrentando la crisis de la deuda; el “criterio” es el del Comité Argentino para el Bicentenario: el de asociar la celebración de la revolución a la Declaración de los Derechos del Hombre, pocos años después de la publicación en Argentina del Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas (CONADEP), creada por el presidente Raúl Alfonsín para investigar sobre las violaciones de los derechos humanos durante la dictadura militar, y presidida por el mismo Ernesto Sabato.⁸ Marcel Gauchet constata esta inclinación en las propias

⁶ Las informaciones se basan en recuerdos personales. Junto con Noemí Goldman integramos el comité ejecutivo del Comité Argentino para el Bicentenario.

⁷ Véase “Palabras preliminares”, en Comité Argentino para el Bicentenario de la Revolución Francesa, *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina*, op. cit., p. 2.

⁸ Ello representaba la evolución de la izquierda latinoamericana, sobre todo aquella que había conocido el exilio. Véase Willy Oddó, uno de los miembros del Grupo Quilapayún —exiliado en Francia y en tránsito en Buenos Aires, a la espera de los resultados del

orientaciones del comité francés y da cuenta entonces de la inusitada evolución de una izquierda francesa que pasó “de Althusser a Kouchner sin siquiera reparar en ello”.⁹ Los festejos de la Revolución Francesa reintrodujeron así el interés por la revolución —cuya interpretación era fuente de intensos debates provocados por *Pensar la Revolución Francesa*, de Furet— y junto con ella la temática de los derechos humanos.¹⁰ Sin solución de continuidad, las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento prolongaron las reflexiones sobre las revoluciones de independencias, ocupando este debate un papel inusitado en la celebración del “encuentro” entre dos mundos.¹¹ No hubo, sin embargo, desencuentro, ya que la tesis sobre la revolución hispánica, que defendían tanto Guerra como Rodríguez, llevó a un inédito diálogo entre los espe-

referéndum en Chile—, integró la comisión ejecutiva del comité argentino. Entonces el discurso más audible contra los últimos vestigios de las dictaduras era, para aquellos que habían ejercido la crítica marxista a la formalidad de los derechos de las democracias burguesas, el lenguaje de los derechos humanos. Véase CONADEP, *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba, 1984.

⁹ Citado por Christophe Prochasson, *Les chemins de la mélancolie*, París, Stock, 2013, p. 137. Sobre el lugar del lenguaje de los derechos humanos en las transiciones democráticas en América Latina, véanse Elizabeth Jelin y Eric Hershberg (comps.), *Constructing Democracy. Human Rights, Citizenship, and Society in Latin America*, Colo, Boulder, 1993 [trad. esp.: *Construir la democracia. Derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 1996]; Alexandra Barahona de Brito, *Human Rights and Democratization in Latin America. Uruguay and Chile*, Nueva York, Oxford University Press, 1997; Luis Roniger y Mario Sznajder, *The Legacy of Human Rights Violations in the Southern Cone*, Nueva York, Oxford University Press, 1999 [trad. esp.: *El legado de las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur*, La Plata, Al Margen, 2005]; Vania Markarian, *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1967-1984)*, Montevideo, Uribe y Ferrari, 2006; Pilar González Bernaldo de Quirós, “Emigrar en tiempos de crisis. Exilios latinoamericanos en Francia en el último tercio del siglo xx”, en *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, vol. 64, núm. 1, 2007, pp. 15-36; Marina Franco, *El exilio argentino en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

¹⁰ Esta temática preocupó tanto a la “historia revisionista” como a la “marxista-jacobina”, según los mote que se dieron mutuamente. Véanse Marcel Gauchet, *La révolution des droits de l’homme*, París, Gallimard, 1989 [trad. esp.: *La revolución de los derechos del hombre*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012]; Florence Gauthier, *Triomphe et mort du droit naturel en Révolution 1789-1795-1802*, París, PUF, 1992.

¹¹ François-Xavier Guerra publicó *Modernidad e independencias* en 1992 en la colección que Mapfre había destinado al Quinto Centenario, y Jaime E. Rodríguez O. publicó su artículo “La independencia en Nueva España” en la revista *Historia Mexicana*, en el número especial destinado a los “500 años del Encuentro de dos Mundos”. Véase Jaime E. Rodríguez O., “La transición de colonia a nación: Nueva España 1820-1821”, en *Historia Mexicana*, vol. 43, núm. 170, septiembre-diciembre de 1993, pp. 265-322.

cialistas de la revolución de independencia en España y las revoluciones de independencias hispanoamericanas. A ello también contribuyó sensiblemente el debate, por momentos virulento y por otros sangriento, que se desarrollaba en España en torno al ejercicio de las autonomías. Esto conllevó a una importante revisión historiográfica sobre la existencia de una nación española, que la revista *Ayer* sintetiza en 1999 con el contundente y controvertido título: “España, ¿nación de naciones?”.¹² El giro copernicano de la historiografía sobre independencias debe entonces mucho a ese fructífero debate transatlántico que, por otro lado, hizo pertinente cuestionar los espacios de inteligibilidad de los procesos revolucionarios. Así llegamos al feliz encuentro con las propuestas de la historia global de la que dan cuenta varios de los textos aquí reunidos. Muchos de los autores de este libro han sido actores de diferentes momentos en esta aventura historiográfica, participando en diferentes debates, introduciendo nuevos conceptos y discutiendo otros. Pero todos marcaron el rumbo de esta extraordinaria renovación del objeto “revolución de independencia”. Cierto es que no todos están aquí presentes. Tal vez una de las ausencias más sentidas, tanto en los debates del coloquio como durante el trabajo personal de compilación, fue la de François-Xavier Guerra, a quien dedico este libro en homenaje a su entusiasmo desbordante y optimismo, a veces temerario, que lo acompañaron hasta sus últimos días. Gracias a él se impulsó una profunda renovación de la historia política latinoamericana.

Según los campos implicados en el debate —político, jurídico-institucional, económico, sociocultural, historiográfico o de relaciones internacionales—, varían tanto las genealogías de los cambios de matrices historiográficas como los marcos espaciales y temporales pertinentes para analizarlos. Todos ellos, sin embargo, infieren de la heterogeneidad

¹² Véase *Ayer*, núm. 35, 1999. En 1988, Leandro Prados de la Escosura publica su polémico libro *Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Madrid, Alianza, 1988. Allí revierte la tesis de Nadal sobre las razones del atraso español. El debate se encauza entonces sobre las razones —y responsabilidades— de este fracaso. Véanse Borja de Riquer, “Sobre el lugar de los nacionalismos-regionales en la historia contemporánea española”, en *Historia Social*, núm. 7, 1990, pp. 105-126; “An Analysis of Nationalisms in Spain: A Proposal for an Integrated Historical Model”, en J. Beramendi, X. Núñez Seixas y R. Maíz (eds.), *Nationalism in Europe. Past and Present*, vol. II, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 275-301. En este debate se inscribe el importante libro de José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

del proceso de ruptura la necesidad de un cambio de paradigma epistemológico que acompaña el abandono paulatino de la interrogación sobre la “naturaleza” de la revolución —en el sentido de su esencia— por nuevos problemas —históricos, político-conceptuales y epistemológicos— que surgen a partir del estudio de la multiplicidad de fenómenos que constituyen el proceso insurreccional y que no necesariamente anunciaban ni la independencia, ni el fin de una soberanía imperial. Para inscribir los textos en el debate, recordaré los elementos más destacados de ese “giro copernicano” que caracteriza la renovación de la historia de las independencias y que, en los años ochenta, muy pocos investigadores anunciaban como indispensable para entender los procesos revolucionarios americanos. Importa aclarar que este ensayo no busca la exhaustividad en el trazado de una cartografía de todos esos debates ni menos aún construir una biogenealogía de estos. El *big bang* de la información, alimentado en los últimos años por el ímpetu conmemorativo, nos confrontaría con la paradoja de una ambición de exhaustividad que acabaría con su propio objeto, como les ocurrió a los cartógrafos de aquel remoto imperio borgeano, que terminaron confundiendo el mapa del imperio con el imperio mismo.¹³

El primero, en el que tanto insistieron José Carlos Chiaramonte, François-Xavier Guerra y Jaime Rodríguez, hace a los supuestos orígenes nacionales de la independencia. Como ya lo hemos referido, prácticamente todas las investigaciones admiten hoy el postulado de la nación como producto del proceso revolucionario y no como su origen.¹⁴ Ello lleva a

¹³ Las síntesis bibliográficas y las interpretaciones se han multiplicado en estos últimos tiempos. Entre otras muchas, remito a Manuel Chust Calero y José Antonio Serrano (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid y Fráncfort, Iberoamericana y Vervuert, 2007; Federica Morelli, “Entre ancien et nouveau régime. L’histoire politique hispano-américaine du XIX^e siècle”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 59-4, julio-agosto de 2004, pp. 759-781; Jeremy Adelman, “Independence in Latin America”, en José C. Moya (ed.), *The Oxford Handbook of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 153-180; y al número especial dedicado al Bicentenario: “Número especial Bicentenario de la Revolución de Mayo”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 33, 3^a serie, 2^o semestre de 2010.

¹⁴ Este verdadero giro copernicano no debe llevarnos, según mi entender, a descartar el fenómeno de coexistencia y cohabitación de diferentes lenguajes, entre los que encontramos el del contrato social y el de la soberanía nacional que ya antes de Cádiz circula entre las élites ilustradas y que reaparece en los primeros proyectos constitucionales. He desarrollado este punto en “La ‘identidad nacional’ en el Río de la Plata poscolonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen”, en *Anuario IEHS*, núm. 12,

una reconsideración del marco de análisis de los procesos revolucionarios que, como ya hemos aludido, fueron definiéndose en un primer momento en torno a la noción de “revolución hispánica”, lo que implicaba reconsiderar los acontecimientos en América a la luz de la crisis monárquica.¹⁵ Lejos de rehabilitar la vieja tesis hispanista, ello generó un intenso y fructífero diálogo entre especialistas de la “revolución de independencia” española y de las “revoluciones de independencias hispanoamericanas”, debate que fue confirmando la convicción cada vez más compartida de que “leer la historia de España desde América y viceversa da muestra de que una no se puede entender sin la otra”, como concluye Tamar Herzog en 2003.¹⁶ Postular que las revoluciones de independencia no fueron producto de nacionalismos emergentes y, al mismo tiempo, que los Estados nacionales no constituían su destino manifiesto permitió abrir un amplio abanico de matices en la lectura de la situación que rompía con el esquema binario antes preponderante. La relectura de los textos clásicos desde una nueva sensibilidad hacia el vocabulario histórico y las nuevas herramientas analíticas que la historia de los lenguajes políticos y la renovación de la historia jurídica ofrecían pusieron en evidencia las múltiples revoluciones dentro de la revolución.¹⁷ A la afinada lectura de

1997, pp. 109-122. Véanse José Carlos Chiaramonte, “La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino. Algunos problemas de interpretación”, en Marco Palacios (comp.), *La unidad nacional en América Latina, del regionalismo al nacionalismo*, México, El Colegio de México, 1983; François-Xavier Guerra, “La nation en Amérique espagnole: le problème des origines”, en *La Pensée Politique*, núm. 3: “La nation”, Gallimard-Seuil, 1995, pp. 85-106.

¹⁵ Véanse François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayo sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre, 1992; Mario Rodríguez, “La transición de colonia a nación: Nueva España 1820-1821”, en *Historia Mexicana*, vol. 43, núm. 170, septiembre-diciembre de 1993, pp. 265-322; Jaime E. Rodríguez O., *La independencia de la América española*, México, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, 1996.

¹⁶ Véase Tamar Herzog, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la edad moderna*, Madrid, Alianza, 2006, p. 293.

¹⁷ Tanto la historia de los conceptos de Koselleck como la de los vocabularios políticos de J. G. A Pocock y Quentin Skinner han contribuido ampliamente al desarrollo de este tipo de aproximaciones, sin olvidar el papel que la escuela del análisis del discurso estaba jugando en la renovación de los estudios sobre procesos revolucionarios, como lo ejemplifican los trabajos de Jacques Guilhaumou para Francia y los trabajos pioneros de Noemí Goldman para el caso del análisis del discurso de Mariano Moreno en Argentina. Desde la perspectiva de la historia de los conceptos, debemos también mencionar el ambicioso proyecto de Fernández Sebastián de realizar una extensa catalogación de los iberconceptos. Véanse Luis Castro Leiva, “Memorial de la modernidad. Lenguajes de la razón e invención del individuo”, en Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier

la cultura jurídica y política de los sectores letrados se asoció un renovado interés por la movilización política de los sectores populares o plebeyos, a partir de aproximaciones que llevan a dar cuenta de otras temporalidades de la movilización.¹⁸ Aunque para algunos autores la articulación entre estas dos aproximaciones siga siendo problemática —más por los límites que introducen las querellas historiográficas que por la inexistencia de instrumentos metodológicos para ello—, ambas perspectivas refuerzan lo que se ha convertido en otro de los importantes cambios de paradigma historiográfico, que reside en la aceptación de una multiplicidad de horizontes de lectura de los acontecimientos y en el interés por los proyectos abortados como nuevos ángulos de lectura de los acontecimientos.¹⁹ Los sucesos son así leídos no en función de los puntos de llegada —o de lo que se suponía que habían sido estos—, sino en función de los parámetros sociales y culturales de las sociedades que los habían visto nacer. Ello llevó el debate hacia el “Estado absolutista”, de la naturaleza de la monarquía —que Elliott definía como compuesta— y la rela-

Guerra (comps.), *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994, pp. 129-165; José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004; Noemí Goldman, *El discurso como objeto de la historia. Incluye artículos de Régine Robin y Jacques Guilhaumou*, Buenos Aires, Hachette, 1989; Noemí Goldman, Mariano Moreno, Juan José Castelli y Bernardo Monteagudo, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992; Noemí Goldman (comp.), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo americano. La era de las revoluciones, 1750-1850*, Iberconceptos-I, Madrid, Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009.

¹⁸ La movilización remite al campo de las experiencias y expectativas que debe insertarse, como bien señala Sergio Serulnikov, en los ciclos de las revueltas andinas. Sergio Serulnikov, “Crisis de una sociedad. Identidades colectivas y representación política en la ciudad de Charcas (siglo XVIII)”, en *Desarrollo Económico*, vol. 48, núm. 192, enero-marzo de 2009, pp. 439-469. Un estudio de la movilización de los pueblos campesinos se encuentra en Eric Van Young, *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁹ Maurice Agulhon ofreció a través de su *République au village* (París, Plon, 1970) una serie de herramientas metodológicas para estudiar la cultura política de los sectores populares que dieron lugar a un interesante debate sobre la politización en el contexto revolucionario que, sin embargo, ha sido poco explotado por la historiografía de la independencia. Sobre los debates entre una “historia política” y una “historia popular”, véanse Raúl Fradkin, “Los actores de la revolución y el orden social”, y los diversos comentarios a este texto en “Número especial Bicentenario de la Revolución de Mayo”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, op. cit.

ción entre esta y sus dominios —“colonias, factorías o parte esencial e integrante de la monarquía española”, como rezaba la Real Orden de la Junta Central del 22 de enero de 1809—. ²⁰ Ello incitó a ampliar el marco espacial de lectura de los acontecimientos, introduciendo otras aproximaciones que ofrecía la nueva historia Atlántica como historia global situada ²¹ y que alimentaba el debate sobre la naturaleza monárquica o imperial de la revolución. ²² A partir de lo que comenzó a precisarse como diferentes dimensiones y secuencias de la revolución, se ha ido complicando no solo el estudio de sus procesos, sino también las diferentes temporalidades que trazan los acontecimientos y que son acompañadas por una multiplicación de los marcos cronológicos de lectura que ya no hace posible sostener la tesis de la revolución como ruptura de modernidad. ²³ Si la historiografía de la revolución de independencia tiende hoy a interrogarse por lo que podríamos denominar, imitando el título del libro de Juan José Llach, “las revoluciones que no fueron” (escritas por las historias nacionales), ello tiene un impacto considerable sobre nues-

²⁰ Debate que llevó a un fructífero diálogo entre especialistas del derecho, historiadores del Medioevo y de la Edad Moderna. Véanse John H. Elliott, “A Europe of Composite Monarchies”, en *Past and Present*, núm. 187, 1992, pp. 48-71; John H. Elliott, *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*, Madrid, Taurus, 2006; Pablo Fernández Albaladejo, *Fragmentos de monarquía. Trabajos de historia política*, Madrid, Alianza, 1992; Jean-François Schaub, *Recherche sur l'histoire de l'État dans le monde ibérique. 15^e-20^e siècle*, París, Presses de l'École Normale Supérieure, 1993; António M. Hespanha, *As vésperas do Leviathan. Instituições e poder político. Portugal - séc. xvii*, Coimbra, Livraria Almedina, 1994. Sobre la naturaleza de la relación entre España y América, véase “Debate en torno al colonialismo”, en *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, Debates, 2004, disponible en línea: <<http://nuevomundo.revues.org/203#colonial>>.

²¹ Historia global “situada”, ya que no se trata de proponer el mundo como unidad de análisis sino de estudiar los espacios de interconexiones a partir de las interacciones históricamente constatadas que, por su densidad, permiten postular la potencialidad de las circulaciones —de hombres, objetos, saberes, lenguajes— que convierten esos espacios en escalas pertinentes de análisis de los procesos históricos.

²² Los libros de José M. Portillo Valdés y Jeremy Adelman, publicados el mismo año, ilustran perfectamente estos cambios historiográficos. Véanse Jeremy Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2006; José M. Portillo Valdés, *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispana*, Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, y Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006.

²³ Es uno de los puntos que ha dado lugar a mayores objeciones en la tesis de François-Xavier Guerra. Aunque sus investigaciones dan cuenta de un fino análisis, que no está muy alejado de los que podemos encontrar hoy, la opción por un modelo de análisis binario tradición-modernidad dificulta una conceptualización de los fenómenos que califica de “híbridos”. Véase François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias*, op. cit.

tra comprensión de los procesos de construcción institucional en América Latina en los siglos XIX y XX, como podemos apreciar en los trabajos aquí publicados. Así, la puesta en evidencia del proceso de asunción de la soberanía en “depósito” por los cuerpos territoriales ilumina, como lo refieren aquí Hilda Sabato y Marcela Ternavasio, tanto el propio proceso revolucionario como las características de las experiencias republicanas en la América hispana independiente. La dimensión imperial de la revolución, postulada por J. Adelman, no solo rectifica una visión demasiado lineal y teleológica de los procesos de creación de los Estados nacionales sino que permite introducir, gracias a la hipótesis de la persistencia de una soberanía imperial, un nuevo elemento explicativo de los procesos de construcción nacional evocados por estas dos autoras.²⁴

A PROPÓSITO DE LOS ENSAYOS

Este libro tiene varias claves de lectura posibles. La organización por la que he optado es una de ellas. Busca dar cuenta del estado del debate y de la reestructuración del campo disciplinar dentro del cual este interviene. Así, los textos se organizan en función de estos parámetros historiográficos y epistemológicos más que de una lógica cronológica o nacional, esta última considerada por todos los autores como anacrónica para abordar el proceso de ruptura, aunque muchos sigan privilegiándola, en buena parte porque los investigadores están supeditados a las lógicas archivísticas nacionales.

La primera sección concierne a los debates en torno a la interpretación de la ruptura. Enorme programa cuyo objetivo no es postular un sentido único y menos aún fijar el sentido, como se fija un punto de dogma, sino alimentar la reflexión sobre la pluralidad de fenómenos implícitos en los procesos de ruptura. Antonio Annino retoma y complejiza la tesis sobre las revoluciones de independencia latinoamericanas como producto de la crisis de la monarquía hispánica, ofreciendo una sesuda síntesis de diferentes puntos actualmente en debate.²⁵ Una de estas cuestiones hace

²⁴ Véase sobre este tema el libro de Jane Burbank y Frederick Cooper, *Empires in World History. Power and the Politics of Difference*, Princeton (NJ), Princeton University Press, 2010 [trad. esp.: *Imperios. Una nueva visión de la historia universal*, Madrid, Crítica, 2011].

²⁵ Tesis que se asocia a la obra de François-Xavier Guerra, lo que no quiere decir que haya sido el primero o el único en formularla. La consideración sobre el peso de la crisis

referencia a la doble dimensión de la crisis, monárquica e imperial, analizada a través del prisma de la tradición monárquica española.²⁶ Se centra aquí en los diferentes componentes de las crisis de la monarquía a partir de las cuales se pueden pensar los movimientos juntistas en América. Para ello integra en el análisis los aportes de una renovada historia del derecho, tanto en lo que se refiere al carácter compuesto de la monarquía hispánica y a la naturaleza de la soberanía —fundada en los atributos del rey como juez supremo— como al análisis del impacto que la acefalía del reino tendrá sobre la legitimidad monárquica.²⁷ Y lo hace mediante un razonamiento que impacta tanto por su capacidad de conceptualización como por su lógica argumental: el proceso de ruptura no es el resultado de dos fuerzas opuestas destinadas a enfrentarse como placas tectónicas —cosa que la historiografía tradicional traducía en oposición entre los intereses encontrados de criollos y peninsulares o de imperios y naciones—, sino el producto de una suerte de desregulación de las fuerzas que componen la monarquía, que sintetiza y define como de naturaleza “vertical” y “horizontal”. Tanto para Annino como para Marta Lorente, José María Portillo Valdés o Carlos Garriga, la crisis monárquica desencadena una crisis constitucional que atraviesa e involucra, según el esquema de Annino, las dos dimensiones de la

monárquica en la ruptura ya aparece en ensayos y primeros textos históricos de la segunda mitad del siglo XIX, como recuerda Fernando Devoto aquí mismo. En lo que hace a la historiografía contemporánea, Annino recuerda con justicia los primeros textos de Tulio Halperin Donghi. Por su parte, Jaime E. Rodríguez O. reivindica, también con razón, su contribución en este sentido. Pero no podemos dejar de ignorar que François-Xavier Guerra asocia esta tesis a una renovación de los útiles conceptuales y metodológicos que anuncian la nueva historia política. Ello explica el impacto que tendrá su tesis en una producción historiográfica que supera ampliamente el estudio de las revoluciones de independencia. Véase Jaime E. Rodríguez O., “Prefacio”, en *La independencia de la América española*, *op. cit.*, pp. 13-17.

²⁶ Véase José M. Portillo Valdés, *Crisis atlántica*, *op. cit.* Para un análisis más detallado del proceso de imperialización de la monarquía, véase el libro colectivo en el que participa este mismo autor: Marta Lorente y José M. Portillo (dirs.), *El momento gaditano. La Constitución en el orbe hispánico (1808-1826)*, Madrid, Congreso de los Diputados, col. Bicentenario de las Cortes de Cádiz, 2012. Véanse también las contribuciones de José A. Piqueras, “1808: una coyuntura germinal”, y Antonio Annino, “Imperio, constitución y diversidad en la América hispana”, ambas en *Historia Mexicana*, vol. 58, núm. 1, julio-septiembre de 2008.

²⁷ El acento puesto sobre la naturaleza jurisdiccional de la monarquía debe mucho a los estudios pioneros de Pablo Fernández Albaladejo recopilados en *Fragmentos de monarquía. Trabajos de historia política*, Madrid, Alianza, 1992.

monarquía.²⁸ La naturaleza transversal de esta crisis funciona como vector de nuevas e imprevistas dinámicas que alimentan los procesos revolucionarios, y que van de la revolución de los territorios a las independencias de los pueblos y de las naciones.

Jeremy Adelman centrará su reflexión en la dimensión imperial de la revolución, dando cuenta de otro de los importantes cambios que la “historia de las independencias” ha conocido estas últimas décadas, producto de una renovada historia atlántica ahora encarada como una historia global situada.²⁹ Varias de las contribuciones de este libro se inscriben dentro de esta aproximación: en algunos casos se trata de la escala de análisis elegida para estudiar los procesos, como es el caso de los textos ya citados y de las contribuciones de Marco Pamplona, Anthony McFarlane y Mónica Henry. Pero incluso en las investigaciones que se inscriben en una escala local, regional o nacional, los objetos de estudio implican circulaciones que introducen la dimensión transnacional. El argumento de Adelman parte justamente de uno de los textos que hoy se reconocen como fundacionales de la historia atlántica, *The Age of Democratic Revolution* [La era de la revolución democrática], de Robert Roswell Palmer. Si así lo hace es para demostrar en qué medida el cambio de escala no es una herramienta suficiente para prevenirnos de visiones teleológicas que aún abundan en los estudios sobre los procesos revolucionarios y la creación de los Estados nacionales. A través de un vasto análisis de la diversidad de los casos que encubre la noción de revoluciones atlánticas, el texto no apunta solo a restituir las secuencias históricas —las aspiraciones independentistas no originan los procesos revolucionarios, sino que más bien son una consecuencia de ellos—; la soberanía nacional no es la causa sino el producto de los esfuerzos por replantear el marco institucional de la soberanía imperial. Adelman busca asimismo

²⁸ Véase Marta Lorente y José María Portillo (dirs.), *El momento gaditano*, op. cit., pp. 21-49.

²⁹ Es imposible resumir aquí la multiplicidad de propuestas y de debates históricos y metodológicos a los que ha dado lugar la historia global, la historia transnacional, la historia atlántica, la historia conectada, etc. Algunas de estas referencias aparecen en notas del texto de Adelman. Para una prolongación de este debate en el mundo hispanoamericano, véanse Jean-Paul Zuniga, “L’Histoire impériale à l’heure de l’histoire globale”. Une perspective atlantique”, en *Revue d’Histoire Moderne et Contemporaine*, 2007, 5, núm. 54-4 bis, pp. 54-68; y su introducción a Jean-Paul Zuniga (dir.), *Pratiques du transnational. Terrains, preuves, limites*, París, Bibliothèque du Centre de Recherches Historiques, 2011, pp. 9-19.

demostrar que los Estados nacionales no son las únicas respuestas a las revoluciones imperiales.³⁰ En este importante punto su texto propone un cambio de escala temporal que no solo ofrece una nueva lectura de los procesos revolucionarios: al brindarnos una alternativa a la visión teleológica inscrita en el nacionalismo metodológico, su propuesta permite inscribir en la larga duración la variedad de relaciones entre autoridad, derechos y territorio que los estudios transnacionales tienden a asociar a una cronología de corta duración, vinculada a los efectos de la reciente globalización.³¹ La historia del Atlántico ibérico brinda un ejemplo paradigmático, en el caso brasileño, de que los Estados nacionales no constituían un sucesor automático a la crisis imperial, como recuerda el texto de Pamplona. Ambas contribuciones invitan a visitar el conjunto de revoluciones atlánticas, incluyendo la estadounidense, para rastrear las múltiples relaciones entre monarquía e imperio que los procesos revolucionarios trazan y que ofrecen nuevas claves de lectura de los procesos político-institucionales posteriores. El texto de Pamplona nos brinda, a partir de este punto de partida común, una propuesta de clasificación de los distintos caminos transitados por los movimientos insurreccionales que provocaron la crisis de la monarquía hispánica y la secesión del reino de Brasil. El análisis que destina a este último caso pone en evidencia las dificultades de la reformulación de las relaciones imperiales en el marco del constitucionalismo moderno y las complejas configuraciones que asocian intereses económicos con identidades, hecho que puede explicar los movimientos secesionistas vinculados a las revoluciones liberales ibéricas tanto en Brasil como en México. La secesión es aquí una estrategia de preservación de la soberanía imperial que en el

³⁰ Que este tránsito no había sido ni natural ni lineal fue la intuición que alimentó la organización de François-Xavier Guerra del simposio internacional De los Imperios a las Naciones, que tuvo lugar en Zaragoza en septiembre de 1992 y que dio lugar a la publicación. Esta interrogación, según Annick Lempérière, había surgido a la luz de la desintegración del imperio soviético. Véanse Antonio Annino, Luis Castro Leiva y François-Xavier Guerra (comps.), *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*, Zaragoza, Ibercaja, 1994; Annick Lempérière, "Avant-propos", en *Penser l'histoire de l'Amérique latine. Hommage à François-X. Guerra*, París, La Sorbonne, 2012, pp. 14 y 15.

³¹ Aspecto que también destaca José M. Portillo Valdés en *Crisis atlántica*, *op. cit.* Sobre este punto, véase Saskia Sassen, *Territory, Authority, Rights. From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006 [trad. esp.: *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Buenos Aires, Katz, 2010].

caso brasileño incluía el régimen esclavista. Su análisis sobre la independencia de Brasil cuestiona, por otro lado, la visión lineal de la transferencia de la soberanía imperial, destacando dentro de este vasto territorio distintos caminos transitados por las elites regionales, entre ellos el republicano, y que la ampliación de la escala espacial y temporal permite pensar comparativamente al resto de las regiones americanas.

La segunda sección de este libro da cuenta de otro importante campo de renovación historiográfica vinculada a la historia global. Los trabajos de Anthony McFarlane y Mónica Henry son excelentes ejemplos de la rehabilitación de las temáticas de historia en las relaciones internacionales, a través de las nuevas aproximaciones propuestas por la historia global situada, la nueva historia política y la más reciente renovación de la historia de la guerra. Ciertamente es que la historiografía ya se había detenido en esta dimensión de los acontecimientos, vinculando la geopolítica imperial con las nuevas necesidades de la guerra, y a estas con las reformas fiscales que habían generado nuevos desequilibrios, acentuados por la inclusión cada vez mayor de las colonias en los conflictos bélicos entre las metrópolis imperiales.³² Los nuevos trabajos retoman la problemática de la geopolítica imperial desde la perspectiva de una historia interconectada, sin perder de vista la dimensión internacional que interesaba a la tradicional historia diplomática. Ya que, como bien recuerda Daniel Gutiérrez Ardila, para elevarse al rango de Estado independiente un poder insurgente requiere del reconocimiento internacional y ello es factor de recomposiciones institucionales.³³ McFarlane expone aquí un esclarecedor y sintético análisis comparativo de cómo la variable internacional interviene en los procesos revolucionarios en el mundo atlántico. Si con ello no pretende explicar ni las causas ni los diferentes rumbos que transitaron las revoluciones —las mismas condiciones internacionales tendrán resultados diferentes en Nueva España, en Venezuela o en el Río de la Plata—, la comparación

³² Véanse John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1976; Stanley Stein y Barbara Stein, *La herencia colonial de América Latina*, México, Siglo XXI, 1971; Tulio Halperin Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*, Madrid, Alianza, col. Historia de América Latina, 1985.

³³ Véase Daniel Gutiérrez Ardila, *Un reino nuevo. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2010. El reconocimiento de las demás naciones es uno de los argumentos que se utiliza durante las sesiones del Congreso, que declara la independencia de Venezuela en julio de 1811. Véase José M. Portillo Valdés, *Crisis atlántica, op. cit.*, p. 146.